

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

MILAGROS EN LOURDES

S. MILLÁN – 2022

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Criterios.

¿Cuántos son?

Algunos casos concretos.

Sor Luigina Traverso.

Danila Castelli.

Francis Pascual.

Evasio Ganora.

Vittoria Micheli.

Anna Santaniello.

María Teresa Noblet.

Marie Bailly.

Guiseppe T.

Denis Chatelier.

Takashi Nagai.

Bernadette Moriau.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

El 11 de febrero de 1858 Bernardita ve por primera vez a la Virgen en la cueva de Massabielle. La Virgen le sonríe con cariño. Ella no sabía que era la Virgen y habla de una señora blanca, joven, no más alta que ella y de la misma edad. María la trata de Vos, con todo respeto. La gente, al enterarse, se mofa de la niña y dice que la Virgen se le ha aparecido en la gruta de los cerdos. El 25 de febrero asistieron unas 500 personas. Bernardita va al río Gave, vuelve, avanza a cuatro patas por la concavidad de la roca y allí de rodillas escarba con los dedos en el suelo cenagoso de la gruta y, sin desanimarse, saca a luz un agua fangosa con la que se ensucia la cara. Lleva el agua a la boca y la escupe tres veces. También come hierba. La gente que ve eso le vuelve la espalda y dice convencida: *Está loca*. Ella les dice que no ha hecho más que obedecer a la señora que le había dicho: *Vete a beber al manantial y lávate allí*. También le había dicho que comiera hierba como señal de que había que hacer penitencia por los pecadores.

A la mañana siguiente, todos observan que allí donde ha escarbado había salido un pequeño manantial de agua pura que va creciendo después. Es la famosa agua de Lourdes, con la que tantos milagros Dios ha realizado por intercesión de María. Por fin el 25 de marzo, día de la 16 aparición, la señora le dice su nombre: *Yo soy la Inmaculada Concepción*. El párroco, que le había insistido a Bernardita que le preguntara su nombre a la señora desconocida, se siente conmovido y se echa a llorar al reconocer que Bernardita no podía haber inventado ese nombre. Y Bernardita, solo por la tarde, se enteró que ese nombre lo lleva solo la Virgen María.

El médico Dozous quiere comprobar si es alucinación o crisis de catalepsia. No cree en apariciones y el 7 de abril se convence que es algo sobrenatural. Bernardita estaba rezando con un grueso cirio en la mano y cuya llama protege con la otra mano. Dozous observa que la mano de Bernardita está encima de la llama y ella no reacciona como si nada sintiera. Al terminar la aparición, comprueba que no hay señales de quemaduras. Y en ese momento, le pone en la mano un cirio encendido y Bernardita reacciona vivamente, diciendo que se quemaba. El mismo doctor Dozous reconoció ese mismo año 1858 unas cien curaciones extraordinarias.

La salud de Bernardita siguió siendo muy frágil como antes de las apariciones. En marzo de 1862 estuvo a punto de morir de neumonía, pidió agua del manantial, la bebió y manifestó que se encontraba mejor. Solicitó la entrada en las hermanas de la Caridad de la Doctrina Cristiana y entró en la casa Madre de Nevers. Su tuberculosis se manifestó con hemoptisis, que en aquellos tiempos era mortal. Sufrió mucho por sus enfermedades, pues la tuberculosis afectó a los

pulmones y sufrió mucho con unas caries dentales. Murió el 16 de abril de 1879 a los 35 años y su cuerpo sigue incorrupto.

Hubo tres exhumaciones de su cuerpo y en las tres se observó una sorprendente conservación del cadáver sin putrefacción detectable a pesar de que los hábitos estaban húmedos y el rosario carcomido por el óxido y el crucifijo cubierto de cardenillo. Actualmente, desde su canonización en 1925, su cuerpo está en la capilla del convento Saint Gildard de Nevers, donde todos pueden ver su cuerpo en actitud de recogimiento.

El manantial continúa fluyendo con una media de 25 litros por minuto, más abundante en invierno que en verano y se almacena en depósitos para hacer frente a la demanda de las grandes peregrinaciones y a las peticiones de muchos países del mundo. El agua no tiene ninguna característica especial, es un agua pura, potable, ligeramente alcalina, poco mineralizada. Para que produzca efectos curativos es preciso tomarla con fe y oración. De hecho, estadísticamente, más de la mitad de las curaciones conocidas han tenido lugar por beber el agua o por ablución. El agua de Lourdes sin fe no tiene ningún poder. Hay que rezar.

El obispo del lugar reconoció las apariciones como auténticas en 1862, a los cuatro años. Se fundó la *Oficina de comprobaciones médicas* para ejercer un control de investigación exhaustiva sobre las supuestas curaciones para ver si son científicamente inexplicables para la ciencia y ser consideradas como milagros por el obispo del lugar del enfermo curado, que es el único que, después del informe de la comisión médica internacional, puede, con el asesoramiento de una comisión médica-teológica, decidir si es un verdadero milagro.

Y los milagros no cesan. Hay 70 casos considerados como tales por los obispos diocesanos, pero son más de 7.200 los casos de curaciones inexplicables para la ciencia desde 1858 hasta 2018.

CRITERIOS

Los criterios para declarar un milagro son los declarados por Próspero Lambertini, siendo arzobispo de Bologna en 1734. Después fue Papa con el nombre de Benedicto XIV.

La enfermedad debe ser grave, incurable o muy difícil de tratarse, que haya desaparecido sin estar en la fase final o a punto de ser curada naturalmente. Que ninguna medicina haya sido utilizada o, si se ha usado, no haya dado efectos positivos para su curación. La curación debe haber sido instantánea, perfecta, y no incompleta o parcial. Que ninguna mejoría de tipo natural se haya producido antes de la curación y que la enfermedad curada no vuelva a presentarse. Las sanaciones consideradas milagros por los obispos han sido 56 de Francia, 8 de Italia, 3 de Bélgica, una de Alemania, uno de Austria y una de Suiza. Más del 80% han sido de mujeres y en todos los casos atribuyen su curación a la Virgen de Lourdes.

¿CUÁNTOS SON?

Según el doctor Patrick Theillier que fue director de la Oficina de comprobaciones médicas durante 10 años: *Las curaciones de Lourdes son innumerables*¹. Él dice que en su tiempo había 7200 casos archivados en su Oficina de curaciones extraordinarias, inexplicables para la ciencia. Pero evidentemente son muchísimas más, ya que mucha gente curada no quiere publicidad y no quiere someterse a nuevos estudios y exámenes para que los médicos de la comisión internacional de médicos pueda tener toda la información disponible para dar su veredicto. Y de todos los casos inexplicables, solo hasta la fecha (2022) han sido considerados por los obispos diocesanos exactamente 70 casos. Muchísimos otros podrían haber sido considerados milagros, si los obispos de los enfermos curados hubieran tenido los informes de la comisión internacional con su veredicto de casos inexplicables para la ciencia.

¹ Así lo refiere en su libro, *Los milagros de Lourdes*, Ed. Palabra, 2015, p. 55.

ALGUNOS CASOS CONCRETOS

El primer milagro reconocido fue el de Louis Bouriette, que había quedado ciego por un accidente laboral acaecido 20 años antes, cuando hacía explotar una mina en una cantera. Recobró la vista en Lourdes. Otro caso es el de Catherine Latapi-Chouat, aquejada de parálisis cubital del miembro superior derecho por una caída. Tenía una enfermedad incurable y se sanó repentinamente tras mojar la mano en el agua del manantial. Había ido en plena noche, en invierno, estando al final del embarazo. Al regresar a su casa dio a luz normalmente a su hijo Baptista.

Un caso hermoso es el de un bebé, Justin Bouhort, que agonizaba con dos años de edad. El 6 de Julio de 1858 su padre había preparado la mortaja y dijo: *Ha muerto*. Pero la madre tomó al niño y se fue a la gruta. Allí se arrodilló y rezó con toda la fe de una madre. Se abrió paso entre la gente y sumergió al niño en el manantial con el agua helada. Los presentes gritaron: *Esta mujer está loca*. Pero ella estaba inmóvil, manteniendo a su hijo sumergido en el agua. Ciertamente el niño hubiera muerto en menos de cinco minutos al estar bajo el agua helada, aunque hubiera estado sano. Pero el niño vivió y sanó y vivió muchos años. Estuvo presente en Roma en 1933, cuando la canonización de Bernardita. Murió en 1935 a los 83 años de edad.

Veamos la curación de una niña que no sabía qué enfermedad tenía pues sus padres no se lo habían dicho. La llevaron a Lourdes desde Sicilia con ayuda de personas que colaboraron, ya que su familia era pobre.

Su nombre es Delizia Cirolli. Nació en 1964 y en 1976, con sus 11 años, siente que su rodilla derecha le duele. El dolor crece y se hace más frecuente. Le hacen una biopsia en el hospital y le detectan un tumor maligno, sarcoma de Ewing. El médico Sebastián Cordaro dice que es una metástasis de neuroblastoma. Los médicos son partidarios de cortarle la pierna derecha, pero su padre no acepta. Un día va a su casa la profesora de la escuela y le habla de ir a Lourdes, donde muchos se sanan. Se organiza una cadena de oración por la niña. Los padres aceptan que vaya y en el verano de 1976 la llevan a Lourdes. Le dolía la pierna y cojeaba. No sabía cuál era la enfermedad que tenía. Se sintió bien al ir en el tren con otros muchos enfermos y personas que los cuidaban y atendían y los hacían reír. Eran los miembros del grupo de Unitalsi italiano. Se hizo amiga de sor Caterina, que cuidaba de la madre de la Superiora de su convento.

Cuando quieren meterla en la piscina de Lourdes, siente miedo y no quiere, pero sor Caterina la convence. Regresa de Lourdes sin haber sido curada y la enfermedad empeora. No tenía ni ganas de comer. Del santuario habían traído agua de la gruta y con ella su madre le ungía su rodilla cada día.

Su madre solo pensaba en el funeral, porque humanamente parecía que no había esperanza. Pero pronto sucede algo imprevisto. En un día de diciembre de ese año 1976, Delizia tiene la sensación espontánea de levantarse. No tiene fiebre y se levanta. Va a la cocina, donde encuentra a su madre, que queda sorprendida al verla. Delizia le dice que quiere salir de casa. Su madre la viste y salen de casa, viendo a la niña caminar normalmente. Día tras día la niña va recuperando peso y va mejorando. Los médicos le hacen exámenes y comprueban que el tumor ha desaparecido. Delizia camina un poco patizamba, pero está normal y este defecto se le corregirá a los 22 años cuando se case. Los miembros de Unitalsi presentan su caso a la Oficina de comprobaciones médicas. En agosto de 1977, al año siguiente de su primer viaje a Lourdes, va de nuevo con su mamá. Le hacen controles y exámenes. En 1980, cuando tiene 15 años, los médicos, después de estudiar bien su caso, declaran que está curada. En los tres años siguientes le hacen nuevos exámenes y radiografías y todo se ve normal. El 28 de julio de 1980 la Oficina de comprobaciones médicas se reúne con 20 médicos de tres lenguas distintas. Delizia es sometida a nuevos exámenes y ellos declaran que es una curación cierta y definitiva y científicamente inexplicable. El 28 de junio de 1989 el obispo de Catania, Luigi Bommarito, reconoce la curación como milagrosa.

SOR LUIGINA TRAVERSO

Esta religiosa, hija de María Auxiliadora, pide permiso para ir a Lourdes y su Superiora invita a todas las hermanas de la comunidad a rezar por su curación. Luigina Traverso nació en 1934. Sus padres eran pobres y trabajadores. Su padre murió cuando ella tenía 4 años. A los 19 años entró en un convento. Dos años más tarde su vida dio un vuelco inesperado. Al principio creen que es una hernia discal. Camina como una anciana. En 1961 le diagnostican una lombosciatalgia izquierda paralizante. Le dicen que hay que operarla. Como hay mucho riesgo, se descarta. En 1962 le ponen un corset de yeso muy rígido. Pero con esos y otros tratamientos no mejora. La someten a un tratamiento de cortisona, pero es en vano. Después le hacen tres operaciones quirúrgicas sin éxito.

En 1964 debe permanecer en cama casi todo el día. En noviembre de 1964 le sobrevienen dolores fuertes, le dan ciclos de radioterapia, cortisona y vitaminas, pero todo es ineficaz. El 19 de julio de 1965 va a Lourdes, acompañada de la directora del Instituto San Giuseppe de Tortona. Va en camilla y debe entrar y salir del tren por la ventana. Su comunidad religiosa, de 34 hermanas, había decidido estar una semana en perfecta observancia para pedir por su curación. En ese momento Sor Luigina tiene 31 años. En Lourdes la procesión con el Santísimo pasa a su lado y el sacerdote la bendice como a otros

enfermos. No pasan ni cinco minutos y siente algo especial. Llama a los camilleros para que la saquen del lugar. La llevan a una sala y, al poco rato, se ve salir a Monseñor Ferrazzo llorando, diciendo: *No es posible que yo haya dicho eso*. Le habían pedido que él diera la bendición a una dama y a sor Luigina. Él dijo sin pensarlo: *Si voy a darle la bendición a sor Luigina, debe hincarse de rodillas*. En ese momento, ella se puso de rodillas con toda normalidad. Él las bendice y se siente abrumado por lo que ha dicho y porque ella se ha levantado sanada. La vistieron completamente y salió de la sala. Fue un momento de gran emoción para todos.

Ella recuerda: *Cuando pasó la procesión eucarística, la custodia estaba frente a mí y yo estaba rezando mirando fijo al Santísimo. Me sentí como la hemorroísa del evangelio y, en ese momento, me vino un calor imprevisto y después frío. Me pregunté qué me pasaba. Nunca me había sucedido algo así. Después probé a mover un pie y no sentía dolor y quise ir a una sala a ver si estaba sana. Y pude caminar. Al poco tiempo, entró Monseñor con el doctor Caviglia a ver qué había sucedido, porque habían sentido gritar. Y en ese momento una dama suiza que no sabía nada y que había venido a saludar, le pidió la bendición a Monseñor y nos la dio, cuando me puse de rodillas sin ayuda.*

El 11 de octubre de 2012 el obispo de Casale Monferrato consideró esta curación como milagrosa, después de que el comité médico internacional la considerara inexplicable para la ciencia. Sor Luigina, como han hecho muchos de los curados, desde su curación ha ido todos los años a Lourdes a ayudar a los enfermos.

DANILO CASTELLI

Nació en 1946. Se casó y tuvo cinco hijos. A sus 35 años le vino la enfermedad de improviso. Dice: *He vivido con una continua sensación de muerte y con esa angustia durante 10 años*. Las acciones más sencillas, como comer, caminar o sentarme, desencadenaban en ella crisis mortales. La presión le subía sin control con riesgo de muerte. Los médicos pensaron que se debía a la presencia de un tumor. En 1982 descubren un fibroma uterino. En 1988 le hacen algunas operaciones al útero y al páncreas y la tratan con *Regitine*. En dos ocasiones fue como peregrina a Lourdes con la esperanza de curarse, pero no había sucedido nada. Su esposo sufría por esta situación, no solo como esposo, sino también como ginecólogo de profesión. Sin embargo, ella aclara que, aunque no se curó, volvía con mucha alegría interior.

El 3 de mayo de 1989 su esposo decide llevarla por tercera vez a Lourdes. Refiere: *El 4 de mayo me ayudaron a entrar en las piscinas. Saliendo de las piscinas, sentí un extraordinario bienestar. Mi esposo había ido a dormir un rato, pero se había despertado y había sentido necesidad de salir a buscarme. Al verme, me dijo: Todo ha terminado, he perdonado. Él estaba molesto con Dios por mi enfermedad y había aceptado la situación. Yo me dije: “Ahora puedo morir en paz, pues se cumplía mi oración de que mi esposo pudiera perdonar”. Cuando él me dijo: “He perdonado” fue el momento en que sentí que la enfermedad se iba. Vi el poder del perdón para que se pudieran realizar las obras de Dios.*

El 20 de junio de 2013, el obispo de Pavía reconoció la curación como un milagro, científicamente inexplicable para la ciencia. Murió el 9 de octubre de 2016 a los 70 años.

FRANCIS PASCUAL

La de Francis Pascal hace el número cuarenta y cinco de las curaciones milagrosas de Lourdes. Nacido en Beaucaire el 2 de octubre de 1934, fue un niño perfectamente sano hasta diciembre de 1937. En esta época sufre una meningitis con convulsiones, que dura y se prolonga. Su estado se degrada día a día; entonces, a los tres años y medio, le ataca una parálisis en los cuatro miembros y padece graves problemas visuales. Le examinan varios médicos, un oculista entre ellos. Ante la persistencia del síndrome meningítico, le practicaron una punción lumbar, que confirmó la existencia de una meningoencefalitis infecciosa no tuberculosa. En opinión de la medicina de esa época, estaba perdido.

En junio de 1938, su madre, muy piadosa, lo lleva a una jornada para enfermos en la abadía de los Premostratenses de Saint-Michel de Frigolet, una jornada que se perpetúa anualmente en nuestros días. Las enfermeras, conmovidas por aquel niño que decía frecuentemente: “Jesusito, cúrame, Jesusito...”, deciden llevarlo a Lourdes con la peregrinación diocesana.

A finales de agosto de 1938, nueve meses después del comienzo de la enfermedad, el niño sale hacia Lourdes con la peregrinación que sale de Aix-en-Provence.

El 28 de agosto, después de varios baños en la piscina, el pequeño recobra la vista y la movilidad. En los brazos de su madre, señala con el dedo un triciclo de enfermo en la explanada; percibe la luz y la sigue con los ojos; se interesa por los objetos que le ofrecen.

De regreso a Vaucluse, empieza a mover las piernas y a caminar poco a poco, primero, titubeando y, luego de un modo más seguro.

Apenas unos días después de volver de Lourdes, el médico le ve andando de la mano de su madre. Y también él confirma la recuperación de una visión casi normal.

A causa de los sucesos de la guerra, esta curación no pudo ser controlada por la Oficina médica hasta 1946 y los años siguientes cuando, sin discusión, se certificó una curación cierta y continuada desde hacía diez años humanamente inexplicable.

En vista de los diferentes certificados médicos incluidos en el expediente, en vista de las actas de la Oficina de comprobaciones y de los informes de la comisión canónica, el obispo de la época, el 31 de mayo de 1949, Mons. Charles de Provenchères, arzobispo de Aix, declara que esta curación ha sido milagrosa.

JEANNE FRÉTEL

El padre Roques, dominico, nos relata el suceso: La mañana del 8 de octubre de 1948, en la misa de 7:30 am. En el momento de la comunión, un camillero me pide que me abra paso entre las camillas; llego al lugar en el que reposa Jeanne Frétel. Veo que un hilo de sangre negra brotaba de su nariz y de su boca. Tenía los ojos cerrados. Le pregunto si desea comulgar. No hay respuesta. Insisto. Silencio. Dudo en administrarle la comunión. Me da miedo que vomite la forma y yo tenga que recogerla y comulgar con ella. El camillero insiste en que le dé la comunión. Le abre la boca con el dorso de una cuchara que saca de una caja que contiene los cubiertos para el desayuno de los enfermos. Deposito en su lengua un trocito de hostia. Y yo mismo le cierro la boca.

Al momento (insisto) abrió los ojos y me dijo: “¿Dónde estoy?”; le respondí: “En Lourdes”. Eso fue lodo, y yo continué dando la comunión a los otros enfermos.

Llega el momento de la comida. Una jovencita sirve a Jeanne un tazón de café con leche. La enferma no comía desde hacía seis meses y vomitaba todos los líquidos, incluso el agua. Ha tomado todo el desayuno y no ha vomitado.

Jeanne Frétel, nacida el 25 de mayo de 1914 en Rennes, siempre tuvo una salud precaria. En enero de 1938 fue operada de apendicitis, y esta intervención

fue el comienzo de una serie de problemas abdominales que a pesar de distintos tratamientos, fue empeorando hasta que, en marzo de 1940, le diagnosticaron una peritonitis tuberculosa.

La joven pasa varios años de su vida en diferentes hospitales y sanatorios sin mejoría alguna. A partir de 1946, su estado, ya crítico, empeora aún más. Está enflaquecida, sometida a dosis de morfina, no puede salir de la cama y su temperatura oscila entre 36,5 y 39,5. Un prolongado tratamiento con estreptomicina no hará más que calmarle los dolores. Solo puede tomar pequeñas cantidades de líquido y aparecen síntomas de meningitis. El corazón se debilita cada vez más; toda esperanza parece inútil.

En ese estado desesperado, el 4 de octubre de 1948 Jeanne sale hacia Lourdes con la peregrinación del Rosario, ¡a pesar de no enterarse! Después de dos penosos días, el 8 de octubre, en la misa de los enfermos le dan la comunión con un trocito de hostia. Entonces, la enferma tiene “la sensación de que una persona la toma por el brazo para ayudarla a sentarse. Se encuentra atada” y, a continuación, se siente mejor. Ya en la gruta percibe las primeras señales de curación; comprueba que el vientre, hinchado hasta entonces, ha recuperado su tamaño normal; puede levantarse, caminar; la fiebre y los dolores han desaparecido; recupera un apetito voraz sin vómitos de ninguna clase. Se marcha de Lourdes en excelentes condiciones y sin calmantes.

Al día siguiente del suceso, cinco médicos de la Oficina de comprobaciones le hacen un reconocimiento. El perímetro abdominal, que medía un metro antes de la curación, es ahora de 78 centímetros y el peso, de 44 kilos.

Al regresar a Rennes, reanuda un trabajo de enfermera, llena de vitalidad, recuperando de 1,350 kg a 1,5 kg cada día. No aparece un estado intermedio entre la enfermedad grave, que llegó a su último grado de evolución, y el retorno a una salud perfecta.

Un segundo examen realizado en Lourdes el 5 de octubre de 1949 indica que el perímetro abdominal es de 73 centímetros, y el peso, de 58,4 kg. Confirma que “la evolución de la enfermedad se ha detenido bruscamente, cuando no mostraba tendencia a mejorar. Todos los síntomas mórbidos han desaparecido. Se ha producido una curación sin empleo de medicamentos. La estreptomicina administrada durante seis semanas, sin resultado, quedó interrumpida cuatro meses antes de la curación. No se ha encontrado una explicación médica a esta curación. Escapa a las leyes naturales”. Sigue la firma de los médicos, en número de treinta.

No es, pues, sorprendente que la Comisión médica nacional en París, en su sesión del 12 de marzo de 1950, haya llegado a la siguiente conclusión: “El impresionante historial de la enfermedad, la cualificación de los médicos que han examinado a la enferma, los meticulosos detalles del seguimiento cotidiano durante el periodo de abril a octubre de 1948 y la recuperación del peso (catorce kilos en un año) llaman profundamente la atención. El 20 de octubre de 1950 el cardenal Roques, obispo de Rennes, lo reconoció como milagro.

EVASIO GANORA

Nacido el 2 de marzo de 1913 en Casale Monferrato provincia de Alessandria, en Italia, padre de cinco hijos, Evasio Ganora no presenta antecedentes notables antes de los 37 años. Es agricultor y explota unas tierras en el monte italiano.

En diciembre de 1949 surgen algunos problemas (astenia, inapetencia). Hacia mediados de enero presenta una fiebre continuada, con grandes oscilaciones térmicas seguidas de crisis de sudoración interna que no ceden ante los diferentes antibióticos prescritos. El 23 de enero de 1950, los médicos deciden ingresarlo en el hospital de Casale, donde el examen clínico permite constatar un síndrome febril con hepatomegalia y esplenomegalia (hígado y bazo aumentados de volumen) sin ganglios perceptibles. A pesar de un tratamiento antibiótico intenso, no se observa cambio alguno en el estado del enfermo. A comienzos de febrero aparece un prurito, así como dos ganglios axilares duros, indoloros y móviles. Una biopsia excluye un origen tuberculoso y acaba en una enfermedad de Hodgkin, confirmada por un profesor de Pavía, con todas las características clásicas. El enfermo se somete, entonces, a un tratamiento intensivo asociado a importantes y numerosas transfusiones.

Sin embargo, el estado general continúa declinando: persiste la fiebre, aparecen otros ganglios y se acentúa la hepato-esplenomegalia.

El 23 de marzo, se aplica una nueva sesión de antibiótico así como una radioterapia en la axila y en el bazo, pero este tratamiento se interrumpe casi inmediatamente, pues, el 25 de marzo, el paciente vuelve a su domicilio donde recibe nuevas transfusiones, veintidós en total. No se observa ningún tipo de remisión y el empeoramiento sigue su curso. Uno de sus médicos, el Dr. Capra, solo le da unos meses de vida...

El 31 de mayo lo vemos camino de Lourdes con la peregrinación diocesana. El enfermo, a causa de la astenia, la anemia y el mal estado general, soporta difícilmente el viaje.

A partir de su primer baño en la piscina, el 2 de junio Evasio afirma sentirse mejor y haber advertido que una corriente cálida recorría todo su cuerpo. Además, vuelve a su habitación solo y por su pie. Al día siguiente, él mismo actúa como camillero y, el 6 de junio, regresa a casa como una persona normal. El 31 de mayo de 1955 fue declarado milagrosa su curación por el obispo de Casale ².

VITTORIO MICHELI

Es la persona número sesenta y tres fue curada milagrosamente en Lourdes.

Vittorio Micheli, nacido en la provincia de Trento (Italia) el 6 de febrero de 1940, deportista, aficionado al hit bol como todos los jóvenes de su edad, hacía el servicio militar en un regimiento de cazadores alpinos. Sin tener nociones de algún traumatismo, empezó a sufrir unos dolores en la parte inferior de la columna vertebral, en la cadera y en el muslo. Eran los primeros síntomas de la enfermedad...

Ante el aumento de aquellos dolores que nada podía calmar, a finales de abril de 1962 fue evacuado al hospital de Verona, donde le descubrieron una importante masa tumoral en el glúteo izquierdo que limitaba la movilidad de la cadera. El 4 de junio, una biopsia por vía quirúrgica puso en evidencia la existencia de un tumor canceroso grave: un sarcoma.

El enfermo está entonces inmovilizado por una escayola desde la cadera hasta el pie y, durante un año, va de hospital en hospital sin que, realmente, le prescriban un tratamiento específico, a pesar del deterioro de su estado general y de una progresiva destrucción local: la morfología de la cadera había desaparecido completamente y el miembro inferior ya no se conectaba con la pelvis más que por intermedio de las partes blandas superficiales.

Vittorio se sentía abandonado. En mayo de 1963, decide ir a Lourdes con su diócesis y se baña en repetidas ocasiones con su enorme escayola.

A partir de ese momento, disminuyen los dolores, recupera el apetito y se produce una imprevista mejoría en su estado general y una desaparición de los dolores que llevan al interesado a considerarse curado.

² Ib. pp. 170-185.

A pesar de todo, por su situación, debe volver al hospital militar en el que, excepto algunos cuidados insignificantes, no le prescriben nada especial. Solo a mediados de febrero de 1964, un examen radiológico efectuado sin escayola muestra “una reconstrucción de los tejidos óseos de la mitad de la pelvis que estaban completamente destruidos”. Y, sorprendentemente, “la cabeza femoral había creado de nuevo una cavidad articular situada cuatro centímetros más alta que la otra”.

Dos meses después, los médicos consideran que el enfermo puede recibir el alta saliendo por curación. Muy pronto, encuentra un empleo penoso porque, frecuentemente, lo realiza de pie, y puede reanudar largos recorridos por el campo.

Vuelve regularmente a Lourdes y no deja de presentarse en la oficina médica. Vigilan su estado de salud, controlan la ausencia de recaídas o metástasis y comprueban la rehabilitación funcional y anatómica de la cadera. Por fin, ante ese extraordinario estado, solicitan un dictamen pericial de la biopsia inicial al Dr. Payan, de Marsella, para confirmar el diagnóstico inicial.

En la reunión del 5 de mayo de 1969, el Comité médico internacional pide aún un contradictamen anatomopatológico, confiado al Dr. Fabre, de Toulouse, quien confirma totalmente la opinión de los expertos precedentes.

A partir de 1973, una comisión diocesana nombrada por el arzobispo de Trento y compuesta de expertos en materia de derecho canónico, investigó a su vez, llegando a la conclusión de que “esta curación debe ser considerada como extraordinaria, tanto por el total restablecimiento de la función del miembro como por la perfecta reconstrucción ósea”.

Finalmente, el 26 de mayo de 1976, es decir, trece años después de producirse la curación, Mons. Alessandro Gottardi, arzobispo de Trento, reconocía solemnemente en esta curación “una intervención del poder de Dios, Creador y Padre, y la intercesión de la Virgen Inmaculada”. Desde hace cuarenta años, Vittorio viene a Lourdes con su mujer como camillero.

ANNA SANTANIELLO

Anna Santaniello, había perdido un hermano y una hermana a causa de una enfermedad de corazón, y ella misma padecía un reumatismo cardíaco. Siendo niña, vivió entre privaciones y sacrificios.

De hecho, es una enferma grave, afectada de un ahogo intenso y persistente, haciendo penosa la emisión de sonidos articulados y absolutamente imposible cualquier intento de caminar. Además, presenta frecuentes crisis de asma cardíaco de una intensidad impresionante, un pulso ligero y rápido, una cianosis del rostro, sobre todo de los labios, y un edema ascendente en los miembros inferiores.

El 16 de agosto sale hacia Lourdes en un tren de peregrinos de Nápoles. La enferma hace el viaje de ida en camilla. Durante el recorrido y la estancia en Lourdes es objeto de una vigilancia constante por parte de varios médicos y enfermeras. En Lourdes es hospitalizada en el Accueil, sala San Pedro. El 19 la llevan en camilla hasta las piscinas, donde se baña. Vuelve de las piscinas por sus propios medios y, en la noche, ¡participa incluso en la procesión de las antorchas! Al día siguiente, ayuda a los enfermos con los voluntarios y es reconocida por los médicos que redactan un acta de sus comprobaciones: el pulso batía a 90, el ritmo es regular, la cianosis y la disnea han desaparecido, el edema ha retrocedido claramente, la enferma puede caminar sin esfuerzo, duerme con un sueño tranquilo y recupera el apetito normal que había perdido hacía mucho tiempo.

Anna fue presentada en la Oficina medica de Lourdes el 18 de julio de 1960, donde el Dr. Palmieri, de Nueva York, expuso su caso ante otros siete médicos. El 24 de julio de 1962, tras un nuevo examen y ante el informe del Dr. Gaquière de Angulema, miembro de la Sociedad francesa de cardiología y los médicos presentes deciden pasar el expediente a la Comisión médica internacional. El 14 de abril de 1964, el Dr. Merlo es el encargado de presentar el expediente ante el comité, que, el 3 de mayo, confirma que se trata realmente de una curación extraordinaria. El 21 de septiembre de 2005 a los 53 años de su curación, el obispo Gerardo Pierro lo declara milagro. Murió el 04-12-2006 a los 95 años ³.

MARÍA TERESA NOBLET (1889-1930)

A los 7 años se curó de una peritonitis aguda. A los 13 tuvo dolores raquídeos con taquicardia, tos persistente y parálisis de pierna y brazo izquierdo.

La convalecencia fue larga. Después de seis meses de estar en la enfermería, pudo bajar al jardín y volver de nuevo al pensionado del Niño Jesús, donde estaba antes de la enfermedad. Hizo su primera comunión el 22 de mayo de 1901. Ese día ella se consagró totalmente a Jesús. A fines de 1901 se enfermó y sus estudios se le hicieron difíciles. En 1903 debió dejar el pensionado por sus

³ Ib. pp. 267-273.

enfermedades, apenas podía caminar y sus piernas estaban débiles, además tenía vértigos. Se le diagnosticó mal de Pott dorso-lumbar.

La llevaron al santuario de Lourdes para encomendarla a la Virgen. Cuando el sacerdote con el Santísimo Sacramento pasó bendiciendo a los enfermos, tenía fuertes dolores. Al terminar la procesión con el Santísimo, vinieron los camilleros para regresarla a la pensión, pero de un momento a otro todos sus dolores cesaron y quedó inundada de una inmensa alegría. En el fondo de su corazón oía una voz que le decía: *Levántate, puedes caminar*. Y ella gritó: *Estoy curada*. Pero el sacerdote le dijo: *Cállate, no sabes lo que dices. Obedece y estate tranquila*. Fue curada el 31 de agosto de 1905.

Ella nos dice: *Tenía hambre y pedí de comer. Algunos decían que yo pedía cordero y alubias, pero vino el sacerdote con unos platos bien servidos con pollo. Yo le dije: "Me trae para cinco hombres". Y me puse a comer. Sor Renée, que no sabía nada de lo que había pasado, me dijo que comiera poco, porque podía hacerme daño. Antes tenía insensibilidad en las piernas, ahora me hicieron pruebas y tenía sensibilidad. Estaba curada.*

Me llevaron a la Oficina de constatación de milagros. Los médicos me examinaron y me quitaron el corset de yeso que tenía en la espalda por mis graves problemas a la columna vertebral. Y vieron que todo estaba normal. Tenía 20 años.

Después de 25 años, cuando estaba de misionera en Nueva Guinea, la ex-paralizada podía recorrer a pie y a caballo grandes distancias. Su curación había sido considerada milagrosa el 11 de febrero de 1908 por el obispo de Reims.

MARIE BAILLY

Aparece en nuestros archivos la nota del Dr. Geoffray, de Rive-de-Gier: *Declaro que el 28 de mayo de 1902, a la 1.15 la tarde, examiné en Lourdes, en el hospital de Notre-Dame des Sept Douleurs, a la joven Marie Bailly, de Sainte-Foy de Lyon... Fue llevada a la gruta en un estado de completa postración. La conocí durante el recorrido.*

Ante mi gran sorpresa, al hacer la visita de la tarde, la encontré con la cabeza levantada, respondiendo sonriendo a mis preguntas y respirando

normalmente... Mi estupefacción ha sido absoluta cuando esta mañana, 29 de mayo, al acercarme a su lecho, compruebo el cambio que se ha producido en la ayer enferma; en lo que se refiere al vientre, de aquella masa enorme observada la víspera, no queda nada. El abdomen ha recuperado su blandura normal, perfectamente normal.

Este reconocimiento médico que firmo es la sencilla verdad. ¿Puedo añadir que una peritonitis tuberculosa no se ha podido curar jamás en unas horas con medios humanos, un hecho que se ha producido aquí?

Era casi un cadáver cuando la llevaron a las piscinas. A la salida, se observó una ligera mejoría que continuó insensiblemente delante de la gruta, para terminar en una auténtica y aparente resurrección... Es una curación completa, rápida, en una palabra maravillosa.

El mismo día en que abandona el hospital de Lyon, Marie Bailly entra como postulante en las hermanas de San Vicente de Paúl que la habían cuidado durante diversas hospitalizaciones. Al cabo de tres meses de prueba entra en el noviciado de la rue du Bac en París, la casa Madre de las hermanas de la Caridad. El Dr. Holssarie la visita allí el año siguiente y la encuentra rebosante de salud y resplandeciente de felicidad.

Vivirá su vocación sucesivamente en Rennes. Pau y Bayona, en Italia y en Montolieu, y, finalmente, terminará su carrera en la tierra en Carcassonne, el 22 de febrero de 1937 a la edad de 57 años.

COMENTARIO DEL DR. BOISSARIE

La curación de Marie Bailly es una de las más interesantes entre las que hemos constatado. Es interesante, sobre todo, desde el punto de vista científico; es imposible encontrar una investigación dirigida con un método más seguro y más riguroso... El médico que ha sido testigo de su curación anota, hora tras hora, minuto a minuto, los cambios que se operan ante sus ojos. Es una especie de resurrección lo que describe este científico, apartando de su pluma y de su mente cualquier comentario, anotando uno a uno todos los síntomas que observa: esa respiración anhelante que se regulariza, ese corazón agonizante que recobra el ritmo, esas mejillas violáceas que se colorean de un tinte rosado. Es una fotografía que hace pasar, ante nuestra vista, la imagen de litio de los dramas más emocionantes; solamente la ciencia podría fijar así con precisión los detalles de una curación demasiado importante para ser abandonada al juicio, a las impresiones de la multitud.

El doctor Alexis Carrel cuenta esta curación que vio personalmente en su libro un *Viaje a Lourdes*. Marie Bailly se hizo religiosa y murió el 22 de febrero de 1937 a los 57 años, a los 35 años de su curación ⁴.

EL PODER DE INTERCESIÓN DE MARÍA

GIUSEPPE T.

Es el encargado del mantenimiento eléctrico a bordo de la mayor plataforma petrolífera del Mediterráneo a lo largo de la costa de Libia, Bouridp4. Allí, no es posible rezar abiertamente por su condición de cristiano. De modo que, por las noches, rezaba el rosario en secreto con el que había comprado durante una peregrinación a Lourdes y que guardaba oculto alrededor del cuello.

Un día, el 25 de noviembre del 2000, una explosión prende fuego a la plataforma en la que trabaja. Arde todo. Le creen muerto. En cinco ocasiones le dan a su mujer la noticia: “¡Su marido no ha podido salvarse!”.

Por fin lo encuentran, único superviviente, con un golpe en el pecho, quemaduras el 70 % de su cuerpo (el 45 % de tercer grado), y con una capacidad respiratoria reducida al 55 %. Ante la imposibilidad de trasladarle, le atienden durante cuarenta y dos días en un hospital libio que no está equipado para los quemados graves y que carece de experiencia, hasta el punto de pedir opinión y consejo sobre el tratamiento a seguir a un hospital especializado de Turín.

Sorprendentemente, mientras que todo lo que llevaba encima se había fundido, es decir, sus pulseras y sortijas, el rosario quedó totalmente intacto. “Cuando le conté aquel detalle, Bárbara, mi mujer, se sintió desconcertada, pues creía que el rosario se había quedado en la oficina o en el bolsillo, ignorando todavía que yo lo llevaba alrededor del cuello. ¡Entonces, comprendí la enorme “gracia” que me había concedido la Virgen y la importancia de la oración!”.

El 10 de octubre de 2006, Giuseppe vino a contarme su historia a la Oficina médica. Está vivo y lleno de agradecimiento a Nuestra Señora de Lourdes.

⁴ Ib. pp. 86-87.

DENIS CHATELIER

Denis Chatelier es un peregrino entre otros, cristiano practicante, asiduo asistente a la peregrinación del Rosario desde octubre de 1966. El 12 de enero de ese año, un cohete casero le explota en las manos y se las arranca. Tienen que amputárselas. Había venido ya a Lourdes en peregrinación, pero ahora le vemos como una persona lisiada, alojado en el Accueil Notre-Dame en los Santuarios.

En un primer momento, Denis Chatelier está provisto de unas prótesis bio-eléctricas que solo puede usar como pinzas en espera de un eventual trasplante realizado a partir de unos injertos obtenidos de un donante que hay que encontrar. Se trata de una apuesta arriesgada a la que se lanza con el Prof. Jean-Michel Dubernard y el equipo de trasplantes del hospital Édouard Harriot de Lyon, en conexión con el organismo francés de injertos y la coordinación hospitalaria de trasplantes. ¡Una apuesta enorme, nunca ganada hasta el momento! El 12 de enero de 2000, después de cuatro falsas alertas telefónicas, el profesor le llama: en Lyon, una persona aproximadamente de su misma edad, víctima de un accidente de circulación, está en estado de muerte cerebral. Denis Chatelier vive en Rochefort-sur Mer, cerca de Royan, y tiene que salir inmediatamente en ambulancia hacia Lyon. Nos cuenta: “En el equipaje llevaba agua de Lourdes y una estatuita de la Virgen María. Y recé. Tenía a María conmigo, ¡y el rosario! El viaje duraba nueve horas... Yo sentía escalofríos, pero tenía a mi ángel de la guarda junto a mí. Yo estaba con el Señor”.

Este doble trasplante es una primicia especialmente arriesgada, no solo durante la operación, sino por las consecuencias inmediatas y lejanas. En sí mismo, el trasplante es un éxito. En cuanto puede, Denis Chatelier pide a la enfermera que le administre un poco de agua de Lourdes y que le ponga también sobre los vendajes. Menos de quince días después de la operación, le quitan los puntos de sutura: todo el mundo se queda pasmado. Sin embargo, el convaleciente roza el drama: en los días cincuenta y tres y noventa y dos sufre dos episodios de rechazo cutáneo, felizmente resueltos gracias a un tratamiento eficaz. Y, además, necesita ejercitarse para dominar las manos y considerarlas como suyas. En definitiva, esta intervención aportó numerosas enseñanzas tanto en inmunología de trasplantes como en neurología o en psicología.

El historial médico de Denis Chatelier ha dado la vuelta al mundo: es el primer hombre de esta tierra que vive con las manos de otro⁵.

⁵ Ib. pp. 313-315.

TAKASHI NAGAI

Sobrevivió a la bomba atómica que cayó sobre su ciudad de Nagasaki el 9 de agosto de 1945. Nos dice:

Se diría que un invisible, pero gigantesco cilindro compresor, trituraba cuanto hallaba a su paso. Un horrible ruido hirió de súbito los oídos de los que presenciamos de lejos tan terrible espectáculo. Nos sentimos levantados, tirados contra una pared de piedra a cinco metros de allí.

Herido en la región de los ojos, creí que había perdido la vista. No era así, pero estaba ensangrentado. Y el edificio entero se había derrumbado. Enterrado entre los escombros, luché denodadamente hasta que terminé por salir por mi propio esfuerzo. El espectáculo que tenía ante mis ojos era apocalíptico. Entre escalofriantes masas de carne, se destacaban lentamente, a rastras, aquellos en los que había una chispa de vida. Empezamos los primeros cuidados, pero nunca me había sentido tan impotente, tan inútil para poder ayudar a aquellos seres humanos destrozados y desgarrados por el dolor.

No podíamos atender a todos los que se agolpaban en torno a los escasos médicos supervivientes. Apenas habíamos mal vendado a uno, cuando se presentaba otro con la misma súplica: ¡Doctor, sálveme!

Jamás me había sentido tan impotente como al mirar el terrible panorama de miedo, de agonía, de muerte y destrucción. No podía hacer nada, absolutamente nada. La sangre me corría por el rostro, desde las sienes hasta la barbilla. Los ojos parecían que me iban a estallar. A veces, queriendo incorporar un cuerpo, para ver si retenía aún señales de vida, se deshacía en mis manos como fango pegajoso. Miré al cielo y oré.

Tenía la garganta terriblemente seca y el corazón oprimido por un extraño dolor. A mi alrededor, toda el mundo rezaba. Al oír a lo lejos unas voces de niño, me invadió un deseo fiero de seguir viviendo. No obstante, al mismo tiempo ardía de impaciencia por encontrarme con Dios. Una persona de edad se acercó a mí diciéndome: “¡Tenga! Es agua de Lourdes”. Ante mis ojos, surgieron las rosas que cubrían la roca de Lourdes y la silueta de la Virgen María. Oí la voz del padre Maximilian Kolbe. Con un corazón dócil y limpio como el de un niño, seguí sus consejos y pedí: “Hágase tu voluntad”. Cuando estaba a punto de morir, sentí que el agua se deslizaba sobre mí como si se deslizara sobre la rueda de un molino de agua. Luego entré en coma, pero oí gritar a la enfermera Marita: “¡Ah! ¡Ha dejado de sangrar!”. El Dr. Tomita murmuró: “Realmente, ¡es extraño!”. De golpe, la hemorragia se había detenido completamente. Los dos competentes médicos que me rodeaban y que sabían

muy bien que, médicamente, no había posibilidad de detener ese tipo de hemorragia, constataron que, en el momento en que estaba a punto de morir y mientras el agua de Lourdes corría sobre mí, la hemorragia desaparecía.

Al día siguiente, siguió curando a los heridos sin darse tregua. El día 11 pudo ir a su casa, pero su casa no existía más y hasta le resultó difícil encontrarla. Buscó entre los restos a su esposa. Estaba calcinada. Recogió sus huesos y vio que, en su mano derecha, tenía un rosario. Había muerto con el rosario en la mano. Más tarde, al remover los restos de su casa, encontró el crucifijo, que la familia de Midori había conservado durante 250 años en medio de las persecuciones. Pudo decir: *He sido despojado de todo y sólo he encontrado este crucifijo.* El 20 de noviembre, en una misa por todos los difuntos de la ciudad, en la catedral de Urakami, el barrio católico de Nagasaki, dijo en su intervención: *El holocausto de Jesucristo en el Calvario, ilumina y confiere significado a nuestras vidas.*

Takashi Nagai fue un gran médico católico, que ofreció sus sufrimientos por la salvación del mundo. Murió a los 43 años, debido a los efectos de las miles de radiografías tomadas sin la debida protección. En 1949 recibió en su casa la visita del Emperador del Japón, reconociéndole sus méritos a favor de la patria ⁶.

BERNADETTE MORIAU

Refiere: Tenía 69 años y llevaba 42 años arrastrando los dolores de mi enfermedad, que comenzó cuando tenía 27 años. Tenía cola equina, una lesión de todas las raíces de los nervios de la columna vertebral. La columna vertebral la tenía sostenida por un busto de yeso cérvico-torácico-lumbo-sacral. Lo que no me impedía seguir sufriendo dolores fuertes. Las piernas estaban atravesadas por descargas eléctricas con dolores de tipo ciático y debía tomar altas dosis de morfina para calmar esos dolores. Tuvieron que implantarme bajo la piel un neuroestimulador medular.

Lo único que podía hacer era rezar. Ofrecí mi vida al Señor y a los enfermos. Yo era enfermera y hubiera querido ayudarlos y le decía muchas veces al Señor: *Que se haga tu voluntad.* La primera vez que fui a Lourdes tenía 11 años. Mi padre estaba frecuentemente enfermo y mi madre trabajaba de empleada doméstica. No teníamos dinero para pagar el viaje a Lourdes y el párroco nos lo pagó a mí y a mi padre.

⁶ Puede leerse *Las campanas de Nagasaki*, Ed. Casterman, Paris, 1953.

La segunda vez fue poco antes de entrar de religiosa en la Congregación de las franciscanas oblatas del Sagrado Corazón. El periódico *La vida católica* organizó un concurso que tenía como premio un viaje a Lourdes y yo lo gané. Tengo un recuerdo imborrable de ese viaje. La tercera vez fue en 1970. Viajé con mi hermana, justo antes de su muerte. En 1985 fui con toda mi familia. Por fin fui en 2008 por invitación de mi doctor Christophe Fumery, a quien debía acudir todos los meses para que me renovara la prescripción de morfina. Por mi parte, no tenía intención de ir e incluso le dije al doctor: *No creo que pueda conseguir un milagro para mí.* Pero me insistió y terminé yendo con la peregrinación diocesana. Llevaba ya 40 años con la enfermedad y había aceptado mi suerte y que así moriría. Para mí el curarme milagrosamente era algo impensable.

Hablé con la Superiora general y me animó a ir porque pronto tendría que ir definitivamente en silla de ruedas y todavía podía ir de pie con el busto de yeso y otros aditamentos y controlando mis dolores con la morfina. En la estancia en Lourdes no pasó nada, aunque volví con mucha paz y alegría interior como otras veces. En el momento de la inmersión en las piscinas me sentí purificada por dentro como si hubiera sido un nuevo bautismo.

Después me llevaron en silla de ruedas, pasando varias veces delante y por dentro de la gruta de la Virgen. Era el 4 de julio de 2008. En el momento de la bendición con el Santísimo sacramento, nuestro obispo bendijo a los enfermos. Miré fijamente la custodia y sentí que Jesús me decía: *Veo tu sufrimiento y el de tus hermanos y hermanas enfermas. Dame todo.* Me quedé asombrada y le entregué todo: mi enfermedad, mis dolores, mi vida. Unía mi cruz a la suya. El sentido de mi vida era un camino doloroso, que me ponía en comunión con Jesús. La enfermedad siguió la misma, pero interiormente me sentía distinta. Le había dado a Jesús todo y me sentía llena de paz y alegría profunda. Eran las 7 p.m. del 4 de julio.

Regresé a mi convento y los tres primeros días fue todo normal. Al cuarto día, a las 5:45 p.m. estaba en la capilla y sentí un relajamiento por todo mi cuerpo, un calor que salía del corazón y se extendía por todo mi cuerpo. No sabía lo que me estaba sucediendo, pero sentía un profundo bienestar. Al terminar de rezar Vísperas, vuelvo a mi celda y siento una voz sobrenatural que me dice: *Quítate los aparatos.* Sin pensarlo dos veces, me quité el busto de yeso, el aparato de la pierna y me sentí muy bien. Entonces me di cuenta de que algo había cambiado en mí. Mi pie izquierdo se había enderezado y era igual al derecho. No era ya un pie equino como antes. Sin el busto de yeso me sentía bien. Apagué el neuroestimulador de la pierna.

Salí de mi celda y llamé a sor María Albertina y le dije que no sentía ningún dolor, nos acercamos a una imagen de la Virgen y lloramos las dos de

alegría y de gratitud. A partir de ese momento, dejé de tomar morfina y no tuve efectos secundarios. El mando del neuroestimulador, que enviaba regularmente pequeñas descargas eléctricas a las zonas dolorosas de la pierna, lo dejé porque ya no lo necesitaba y todo era agradecer al Señor y decirle: *Gracias, gracias, gracias*. Esa noche no dormí, la pasé dando gracias continuamente a Dios por haberme curado.

Después vino una serie de exámenes médicos para confirmar mi curación. Muchas personas son curadas en Lourdes, pero prefieren pasar desconocidas. Muchas han ido solas con algún familiar y no quieren publicidad o no saben los trámites que hay que pasar para que su curación pueda ser analizada por el comité médico internacional. Yo no sabía que los médicos de la Oficina de comprobaciones médicas y del comité médico internacional, al igual que los miembros de comisión diocesana eran tan exigentes.

La curación sucedió tres días después de estar en Lourdes. Después comenzó otra peregrinación con los médicos que me conocían y después con idas a Lourdes para que los médicos del Comité pudieran hacer todos los exámenes considerados pertinentes para certificar que estaba curada y que había sido una curación inexplicable para el estado actual de la ciencia.

La primera gran prueba fue en una aula magna delante de 100 médicos y enfermeros. Se habían reunido para oír mi testimonio y después encargaron los trámites correspondientes para declarar mi total curación. Mi dossier sanitario se proyectó en una pantalla. Felizmente soy enfermera y pude afrontar la situación con tranquilidad. Mi dossier pasó a la etapa sucesiva, que es la del Comité médico internacional de Lourdes, que es un grupo más estricto que seguirá la evolución durante varios años.

Comprendí que el Señor me pedía esas molestias constantes con los interrogatorios y nuevos exámenes, porque el milagro no era mi milagro, sino una señal del poder de Dios para el mundo entero. Ahora que estaba curada, me veían muchísimos más médicos que cuando estaba enferma.

El comité médico internacional, compuesto por 27 médicos internacionales decidió en 2009 que un especialista examinara mi dossier y empezara el estudio de cero. Nombraron para ello al médico Claude Kenesi, cirujano de París, quien me interrogó varias veces y me mandó hacer nuevos exámenes clínicos. El doctor Kenesi presentó el informe positivo al Comité médico internacional y, al día siguiente, murió. La comisión decidió empezar de nuevo y nombrar a otro especialista, al médico Claude Labrousse de Limoges, que debió empezar de cero nuevamente. En junio de 2011 tuve que someterme a exámenes de psiquiatras.

En el verano de 2013, el presidente de la Oficina de Comprobaciones médicas de Lourdes me convocó otra vez con nuevos médicos para estudiar mi dossier. En julio de 2016 hubo otra reunión de nuevos médicos. En septiembre de 2016 el médico Jean Pouget tuvo que examinar el dossier por tercera vez. Encontraron algo que a algunos les hizo cantar victoria contra la historia del posible milagro. Habían encontrado una huella de que no estaba completamente curada, porque a nivel del pie izquierdo, el que se había enderezado solo, había un reflejo nervioso que no funcionaba perfectamente.

Total que mi caso fue estudiado por más de 300 médicos. ¿Y todo había sido en vano? Concluyeron que la falta de reflejo nervioso del pie izquierdo, se debía a que esa zona había sido cortada irremediamente del resto en una de las operaciones que le hicieron. En resumen, se votó para decidir si se reconocía la curación como inexplicable para la ciencia actual. Todos aceptaron que era inexplicable menos uno. Entre 27 médicos, votaron sí 26 y solo uno en contra. El obispo de Beauvais, después de considerar el informe del Comité médico internacional, que lo consideró como un hecho inexplicable para la ciencia, y con el asentimiento de los miembros del comité diocesano, declaró que su curación era milagrosa el 11 de febrero de 2018, al celebrarse los 160 años de las apariciones de Lourdes.

A partir de ese momento, la hermana Bernadette Moriau saltó a la fama y todos los periódicos y televisiones de Francia y del extranjero hablaron de ella por el considerado milagro de Lourdes. Tuvo que someterse a muchos interrogatorios en radios y televisiones para explicar personalmente el milagro.

Sin embargo, no faltaron críticos como el filósofo Rafael Enthoven, que acusó al obispo de Beauvais de considerar milagro un fenómeno que la ciencia no estaba en grado de explicar. Y decía: *¿Cómo se atreve a pasar de una constatación temporal, en el estado actual de los conocimientos médicos, a un veredicto eterno? ¿Cómo se atreve a hablar de milagro?* El hecho de considerarlo milagro y científicamente inexplicable para la ciencia actual no quiere decir que no sea milagro dentro de mil años, en el supuesto caso que se pudiera curar esa enfermedad con un tratamiento o medicinas ahora desconocidas. Es decir, para curar esta enfermedad de Bernadette Moriau ha hecho falta una intervención especial de fuerzas sobrenaturales, de una intervención especial de Dios. Por tanto ha sido ahora y será siempre un milagro lo que ocurrió aquel día de julio de 2008, porque sin la ayuda de Dios no hubiera podido realizarse. El hecho de que dentro de 200, 500, 1.000 años se pueda curar, no quiere decir que no haya sido un milagro. Además, si se descubriera un tratamiento y medicinas para curar esa enfermedad, ¿la curación sería

instantánea, perfecta , completa y duradera como en este caso y como se exige para que sea curación inexplicable para la ciencia?

Supongamos que hace 500 años un enfermo tenía tuberculosis en grado extremo y es curado milagrosamente por Dios, ¿acaso porque se ha descubierto la penicilina y ahora pudiera haberse curado, no fue milagro en el momento de su curación? ¿Acaso ahora se curaría con penicilina en un instante o necesitaría un tratamiento que requiere tiempo? Por tanto, el milagro ha sido y lo será siempre y Dios ha intervenido con fuerzas sobrenaturales ahora y lo seguirá haciendo en el futuro a quienes le invocan con fe, como siempre ha sucedido a lo largo de los más de 2.000 años de historia de la Iglesia.

El comunicado de la Oficina de comprobaciones médicas de Lourdes fue este :

Sor Bernadette Moriau, domiciliada en Bresles (Francia). Diagnóstico: Radicolopatía múltiple de las raíces lumbares y sacrales, comúnmente llamada síndrome de cola equina. Edad en la fecha de curación el 11 de julio de 2008, 69 años. Diócesis de Beauvais, Noyon et Senlis (Francia), fecha del reconocimiento el 11 de febrero de 2018⁷.

⁷ Se recomienda el libro de Bernadette Moriau, *La mia vita è un miracolo, l'ultima guarigione di Lourdes*, Ed. San Paolo, 2018.

CONCLUSIÓN

La conclusión de tantos milagros y curaciones inexplicables para la ciencia es que Lourdes es la ciudad de los milagros. La ciudad de Dios, donde se siente con fuerza la presencia de Dios y de los valores espirituales. Es la ciudad de María, pues María aparece como la reina del lugar, que lleva a todos a unirse a Dios en la Eucaristía. Por ello, muchos prefieren llamarla la ciudad de la Eucaristía, porque Jesús se hace, especialmente presente, a la hora de la misa de los enfermos y cuando se da la bendición a los enfermos con el Santísimo Sacramento.

En las tardes de verano es muy hermoso ver miles y miles de personas de toda raza, lengua y nación, entonando juntas el avemaría y rezando el rosario, durante la procesión de las *antorchas*, cada uno con su vela en la mano. Es un momento glorioso en el que, en la noche de Lourdes, parece que las estrellas del cielo bajan a la tierra para rendir homenaje a Jesús y a María, como aquella noche de Navidad. Y Dios responde haciendo milagros espectaculares y, sobre todo, dando paz a todos los peregrinos.

Podemos decir que Lourdes es un faro de fe en este mundo descreído. Es la ciudad de la plegaria y de la paz. Y después de Roma, la ciudad católica por excelencia, junto con Fátima y Guadalupe de México, uno de los santuarios más importantes del mundo.

En resumen, digamos que los milagros existen, que Dios existe y María como una buena madre está interesada en consolarnos y darnos muchas bendiciones de parte de Dios. Por eso, Lourdes, además de ser fuente de fe, es también fuente de esperanza para quienes la han perdido.

Que Dios te bendiga y seas feliz eternamente. Es mi mejor deseo para ti, estimado lector.

Tu hermano y amigo para siempre.
P. Ángel Peña O.A.R.
Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Bolzetta Fabio, *Miracoli a Lourdes*, Ed. Paoline, 2018.
- Carrel A., *Viaggio a Lourdes*, Morcelliana, Brescia, 1980.
- Carrel Alexis, *Un viaje a Lourdes*, Ed. Iberia. Barcelona, 1988.
- Chiron Y., *Inchiesta sui miracoli di Lourdes*, Lindau, Torino 2006.
- Di Marco, *Lourdes, storie di miracoli*, Firenze university, Press Firenze, 2016.
- Dozous P.R., *Grotte de Lourdes, sa Fontaine, ses guerisons*, Bonne Presse, Paris, 1926.
- Laurentin R., *Lourdes. Cronaca di un mistero*, Mondadori, Milano, 1998.
- Mangiapan T., *Le guarigioni di Lourdes*, San Paolo, 1997.
- Mariau Bernadette. *La mia vita è un miracolo*, Ed. San Paolo, 2018.
- Olivieri A., *Billet B., Avvengono ancora miracoli a Lourdes?*, Ed. Centro volontari della sofferenza, Roma, 1981.
- Perrier J., *Lourdes oggi e domani?* Nouvelle Cité Città Nuova, Roma, 2008.
- Salmón M., *Le guarigione di Vittorio Micheli*, imprimerie de la Grotte, Lourdes, 2013.
- Theillier Patrick, *Los milagros de Lourdes*, Ed. Palabra, Madrid, 2015.
- Toni G., *Lourdes me ha cambiado la vida*. Shalom, iane, 2013.